

testimonial (p. 239-254); sobre la transposición metafórica de *exempla* pertenecientes al sistema del *mos maiorum* llevados a la esfera elegíaca, como en el caso de Rómulo y el rapto de las sabinas en 2, 6 (p. 270-289); sobre el modo en que Propertio toma posición frente a la crítica virgiliana

de la poética amorosa propia de la elegía a partir de las figuras de Protesilao y Anfión (p. 299-310).

Sergio Raimondi

Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, Argentina

RIVERO GARCÍA, Luis. 1996.

La poesía de Prudencio.

Huelva: Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones; Cáceres:

Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones.

Serie Arias Montano, núm. 17. 312 p. ISBN 84-88751-42-7.

No parece ser demasiado atractiva la obra de Prudencio, si se considera el número de estudios de conjunto que sobre ella se han publicado en los últimos años. A los dos aparecidos en 1989, el de M. Malamud, *A Poetics of Transformation: Prudentius and Classical Mythology*, y el de A.M. Palmer, *Prudentius on the Martyrs*, se suma el de M. Roberts, *Poetry and the Cult of the Martyrs: The liber Peristephanon of Prudentius*, de 1993. A éstos deben añadirse algunos importantes artículos sobre diversos aspectos de la obra del poeta español, particularmente los debidos a J. Fontaine y, de entre varios, dos destacables de J.L. Charlet, «L'apport de la poésie latine chrétienne à la mutation de l'épopée antique: Prudence précurseur de l'épopée médiévale», 1980, y «La Poésie de Prudence dans l'Esthétique de son Temps», 1986. No es mucho, tratándose de quien fuera y es considerado la voz poética más importante de la latinidad tardía. Poco, sin duda, cuando se repara en el sostenido y decisivo influjo que sus obras ejercieron (sobre todo y por distintos motivos, *Psychomachia*, *Peristephanon* y *Cathermerinon*) a lo largo de un período tan extenso como el que comprende la literatura medieval. Exiguo, en fin, si consideramos el sincretismo resultante de las fusiones de temas y géneros que en su poética se opera entre la idiosincrasia de la Antigüedad clásica y la del cristianismo.

El trabajo de L. Rivero García viene a reparar, en cierto modo, el escaso interés despertado por la obra de Prudencio y, paralelamente, a recordar la importancia de la misma en el contexto cultural de fines de la cuarta centuria. Para ello L. Rivero se aboca a una revisión detallada y sistemática de cada una de las partes que la componen, comenzando por una valiosa segmentación de los temas desarrollados. Ello permite apreciar un aspecto no siempre destacado a la hora de revisar la actitud de Prudencio frente a sus creaciones: la voluntad por dotar a su obra de una estructura, según un plan previamente fijado. Al mismo tiempo, con pertinencia sólidamente respaldada en sus notas críticas, recrea Rivero la tradición cultural de los autores clásicos, en la que Prudencio se formó, y la procedente de la cristiandad, a la que el español se convirtió. Pero erraríamos si pensáramos que este trabajo se reduce simplemente a una proporcionada, meticulosa y ordenada utilización de los juicios que, desde el siglo pasado, se han emitido sobre diversos aspectos de la creación prudenciana (lo que, por sí solo, habría sido esfuerzo meritorio). En primer lugar, la selección que Rivero realiza es siempre crítica. En segundo lugar, expone sus propias consideraciones en terrenos de la poesía de Prudencio muchas veces no tratados por los estudiosos o bien por omisión involuntaria, o bien por adhesiones a posturas considera-

das indiscutibles. En este sentido, frente a una muy arraigada corriente de interpretación que, en la línea de Hegel, atribuyó a las obras homéricas (*Iliada*, sobre todo) el genuino y exclusivo impulso de la epopeya heroica, el juicio de Rivero (sin duda habilitado desde los trabajos de J.L. Charlet, pero muy personal) sobre los mártires del *Peristephanon* es un saludable hallazgo: «[...] figura ésta del mártir que Prudencio pinta como superhombre épico, pero no exclusivamente a la manera tradicional sino como guerrero espiritual, prolongación, por un lado, del héroe épico homérico, esencialmente guerrero, y, por otro, del virgiliano, más cercano al de Prudencio en tanto que guerrero pero con fuerza moral y fiel a un destino espiritual» (p. 128-129). Esta declaración, y otras de similar tenor (p. 218-224), soslaya los problemas relacionados con las transformaciones de los géneros que se operan en las obras de Prudencio. Mucho se ha escrito sobre el tema desde aquella tajante afirmación de E.R. Curtius, referida, en general, a la epopeya bíblica, a la que consideraba, desde Juvenco hasta Klopstock, un género híbrido e inauténtico, «un *genre faux*», y de sus palabras sobre la poesía de Prudencio, en particular, que valoró rica, espontánea e independiente del sistema de los géneros antiguos; estos rasgos, según Curtius, permitieron que Prudencio no necesitara aclarar su posición frente a la antigua teoría literaria. El debate acerca de *il genere e i suoi confini* (me sirvo del título de uno de los libros de G.B. Conte sobre el tema) se continúa, según mis conocimientos, hasta el trabajo reciente de P.A. Deproost (*Latomus* 56, 1997), «L'Épopée Biblique en Langue Latine. Essai de définition d'un genre littéraire», quien comienza citando el juicio del crítico alemán sobre la epopeya bíblica para rebatirlo por completo. El tema, si bien L. Rivero no lo aborda, por la atención despertada en los últimos años (R. Martin y J. Galliard, *Les Genres Littéraires à Rome*, 1990, evidencian, con respecto a las obras de Prudencio, las dificultades de clasificación), hubiera merecido un breve apartado.

Los dos capítulos iniciales de este trabajo están ocupados, el primero, por la valiosa revisión crítica de la biografía de Prudencio y sus problemas (como el grado de conocimiento que pudiese haber tenido del griego el poeta español, cuyas obras llevan todas, excepto una, títulos en esa lengua) y, el segundo, referido a la producción prudenciana. Este último, llamado «Los Poemas de Prudencio», se subdivide en problemas atinentes a «Datación», «Títulos» y, finalmente, «Contenido y Estructura», donde L. Rivero repasa, luego de una breve introducción de conjunto, el desarrollo argumental del *Prefacio*, del *Epílogo*, *Apoteosis*, *Hamartigenia*, *Psychomachia*, *Dittochaeon*, y, según los casos, cada una de las poesías (*Cathemerinon* y *Peristephanon*) o libros (*Contra Symmachum*) que los componen.

El tercer capítulo está dedicado a la poética de Prudencio. En él se aborda, muy brevemente, el papel que le cupo como poeta cristiano y los debatidos problemas de las fuentes de su poesía. Más extenso y muy completo tratamiento recibe el apartado referido a su pervivencia, tanto literaria cuanto litúrgica y plástica, durante la Edad Media y hasta el Renacimiento. En la literatura de este siglo cita Rivero a L. Riber (*Les Coronnes*) y a García Lorca (*Martirio de Santa Olalla*). Procedentes de Latinoamérica, nos permitimos añadir sólo dos menciones importantes que de Prudencio y de su influencia hiciera A. Carpentier en su novela *La Consagración de la Primavera* (1ª ed. 1978) y en un artículo que le dedicara, en 1954, en el diario *El Nacional* de Caracas («Sobre las páginas de un viejo libro»), donde lo describe como poeta español, precursor de las obras de Murillo, Goya y García Lorca.

Siguen luego los aspectos referidos al estilo, la lengua, la prosodia y la métrica, concisos, suficientes y precisos. Los mismos adjetivos pueden aplicarse al capítulo cuarto, sobre la transmisión de la obra de Prudencio, tanto en lo referido a los manuscritos cuanto a ediciones y traducciones, donde hubiera sido aconsejable citar el artículo-reseña que, con agudas observacio-

nes, hiciera K. Thraede (*Gnomon*, 1968) sobre la última edición de las obras completas de Prudencio (la de M.P. Cunningham). No obstante, L. Rivero ha sabido amalgamar los juicios vertidos por la crítica sobre distintos aspectos de la poesía de Prudencio con criteriosa selección, complementada por una inteligente adecuación a los distintos apartados de cada una de sus obras.

A continuación nos encontramos con un meticuloso y exhaustivo repertorio bibliográfico que incluye las ediciones principales de la obra de Prudencio a partir de la de Arévalo (para el resto se envía al listado cronológico de A. Ortega e I. Rodríguez), las parciales, las bilingües en castellano, catalán, italiano, francés, inglés y alemán; traducciones y comentarios en distintas lenguas y concordancias. Finalmente, los estudios sobre Prudencio y su obra, agrupados en útiles y específicos apartados según temas generales y particulares. Profuso y prolijo es el registro que Rivero aporta en este último tramo de la bibliografía; no obstante, una vez más, puede comprobarse la omisión de los trabajos que sobre filología clásica antigua y medieval llevan a cabo investigadores latinoamericanos. Si bien el tema había sido soslayado por J. Fontaine («Trois Variations de Prudence sur le Theme du Paradis», 1970), sin embargo, no conozco, por ejemplo, mejor revisión de conjunto sobre los contactos entre el Elíseo virgiliano y el Paraíso prudenciano (y sus múltiples relaciones con el orfismo) que la registrada (pero, ausente aquí) por A. Schroeder en las *Actas del VII Simposio de Estudios Clásicos* (Buenos Aires, 1986). El mencionado artículo no habría apenas servido para acrecentar la muy completa bibliografía citada, sino para enriquecer los sobrios y precisos comentarios que Rivero hace de *Apoteosis*, *Hamartigenia*, *Cathermerinon* y *Peristephanon*, tanto en las notas de este trabajo cuanto en las de su traducción de la obra completa de Prudencio (Madrid, 1997, 2 vol.). Distinta parece ser la causa por la que no aparece citado el estudio de F. Mora-Lebrun, *L'Enéide Médiévale et la Chanson*

de Geste, de 1994. Esclarecedor e imprescindible en algunos de los apartados de la poesía de Prudencio (sobre todo, fuentes, pervivencia y métrica) tratados por Rivero, es evidente, según los años de los trabajos recogidos (pocos de ellos más allá de 1992, no obstante figura algún título de 1996), que no pudo consultarlo. Con tres índices de gran utilidad cierra L. Rivero su estudio sobre la poesía de Prudencio: un índice de conceptos y cosas notables, uno de nombres propios y uno de pasajes citados. El índice general se encuentra al principio de la obra.

De los muchos aciertos que deben destacarse de este libro de L. Rivero está el que se refiere a las citas de textos latinos. En todos los casos, el autor proporciona una traducción al castellano. El hecho es valioso por, entre otros, dos motivos. En primer lugar, porque toda traducción manifiesta una liminar intelección del texto citado; en segundo lugar, y estrechamente relacionado con el anterior, porque se abre al lector común la posibilidad de acercamiento a la obra de Prudencio desde la perspectiva, en este caso, de la crítica. Es posible que L. Rivero, aunque no lo cite, hubiera tenido muy presentes las palabras con que J. Harries (*CR*, 1990) cierra su comentario al trabajo arriba mencionado de A.M. Palmer, recordando que los editores deberían haber tenido en cuenta que Prudencio es un escritor cuya poesía puede ser estudiada por cristianos no clasicistas o personas con un interés general por la literatura, la historia, la liturgia cristianas «y es una pena que no se les haya provisto de traducciones de algunos de los textos citados a fin de facilitarles el acceso a este importante trabajo».

La Poesía de Prudencio es, en suma, mucho más que un satisfactorio, logrado esfuerzo de L. Rivero García, no sólo porque representa una valiosa y completa visión de conjunto de las creaciones de Prudencio, sino también porque sus comentarios a diversos y puntuales pasajes de la misma (respaldados en una minuciosa revisión bibliográfica), los esclarecen y se constituyen, en muchos casos, en nuevos puntos de

partida para su interpretación. No es éste, entonces, tan sólo un trabajo de síntesis, útil para recoger y transmitir (por cierto que acabadamente) el estado de la cuestión, como muy modestamente señala el autor en la presentación de su libro. El mérito mayor, creemos, consiste en que, por sus sagaces comentarios, incita a profundizar en las mismas, una tácita propuesta para ahondar en investigaciones específicas de los muchos detalles apuntados sobre una obra como la

de Prudencio, de tan rica y varia complejidad. Las pequeñas observaciones realizadas en nada menguan la calidad de este trabajo criterioso y equilibrado, inteligente puesta al día, esperada y bienvenida, de la obra del más grande poeta de la tardía latinidad.

Rubén Florio

Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, Argentina

FLOCCHINI, Nicola. 1999.

Insegnare latino.

Florenca: La nuova Italia Editrice.

El pasado mes de abril ha aparecido en Italia un libro del profesor de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, Nicola Flocchini, experto en didáctica de la lengua y de la literatura latinas. Forma parte de una colección de manuales de pedagogía que bajo el título general de *Progettare la scuola* mantiene varios frentes abiertos: *I saperi di base*, *Didattica delle discipline*, *Tecnologie e linguaggi*, *Professione docente*, *Le regole dell'autonomia* i *Politiche innovative*. Curiosa y oportunamente viene a sumarse al libro de A. Giordano Rampioni publicado en junio de 1998, en una colección tan prestigiosa como la boloñesa dirigida por el profesor A. Traina.

El libro está dividido en tres grandes capítulos. En el primero, *Il latino nella formazione dell'uomo di cultura* (p. 13-86), el autor define el papel del estudio del latín en un breve y claro recorrido a través de la historia de la educación occidental, poniendo de manifiesto los objetivos principales de su enseñanza en la tradición escolar. Este capítulo, que a nuestro parecer destila opiniones del conocido manual de E. Garin *L'educazione in Europa 1400-1600*, tiene como complemento un apartado posterior titulado *Per una storia della didattica del latino* (p. 123-161) en el cual se relaciona la evolución de las ideas sobre educación con las

distintas metodologías que se han usado para el aprendizaje del latín a lo largo de las centurias.

Llegados a la mitad del siglo XIX, el análisis del autor se centra en el papel del latín en los planes de estudio del estado italiano desde su formación hasta nuestros días. A pesar de su estricto interés local, hay algunas ideas generalizables a la enseñanza europea que merece la pena señalar. En épocas modernas, según palabras del autor, el latín ha constituido «la discriminante fra i due tipi di scuola secondaria (professionale e di formazione generale) in Italia come in tutta Europa, presente in modo massiccio, insieme al greco, nella scuola preuniversitaria, assente di tutti i percorsi professionali». Es revelador leer (p. 44 y s.) cómo ya en 1867 —y sucesivamente en 1893 y en 1905— se crearon tres comisiones ministeriales para analizar la nula correspondencia entre los años de estudio de latín y los logros conseguidos por los alumnos. El poeta Giovanni Pascoli, uno de los relatores de estas comisiones, escribe: «si legge poco e poco genialmente, soffocando la sentenza dello scrittore sotto la grammatica, la metrica, la linguistica [...] la grammatica si stende come un'ombra sui fiori immortali del pensiero antico e li aduggia». Así las cosas, en 1923 hubo la gran reforma Gentile, basada en el